

CÁCERES Y SU PARTIDO EN EL SIGLO XVIII. UN INTENTO DE ANÁLISIS DEMOGRÁFICO COMPARADO.

JOSÉ-PABLO BLANCO CARRASCO
MERCEDES SANTILLANA PÉREZ

I

El panorama de la población extremeña del siglo XVIII es progresivamente mejor conocido, tanto en sus variables vitales como en la relación entre éstas y el resto de los factores sociales y económicos. Sin poder decir lo mismo de las centurias pasadas ni aún de las posteriores, el siglo XVIII ha suscitado la atención de varios investigadores cuyos trabajos –algunos de ellos pioneros en el contexto de la historiografía española sobre la población– han alumbrado un paisaje enormemente rico en matices¹. A la visión simplista de un siglo XVIII presidido por el crecimiento global, se sumaron desde finales de los ochenta, apreciaciones que en buena medida pusieron límites a ese crecimiento, pocas veces lineal cuando no invertido por numerosas dificultades². Una de las zonas donde ese crecimiento fue más intensamente contrastado la compone el antiguo partido de Cáceres³, compuesto en el siglo XVIII

¹ El trabajo de Miguel Rodríguez Cancho sobre la villa de Cáceres *La villa de Cáceres en el siglo XVIII. Demografía y sociedad.*, Cáceres, 1981 supone el primer acercamiento científico a la sociedad cacereña. Pionero en muchos aspectos, constituye la primera reconstrucción de familias realizada sobre un período secular. Aunque con un marco y una temática no exclusivamente demográficas, la década de los ochenta y los primeros años noventa han permitido sacar a la luz el fruto de tres tesis doctorales enormemente difundidas en la actualidad. Se trata de la obra de Miguel A. Melón: (1989), M. Angeles Bermejo (1990) y Mercedes Santillana Pérez (1992). Una reconstrucción de la panorámica demográfica de la alta Extremadura en A. Rodríguez Sánchez (1987) y en Miguel Rodríguez Cancho, (1990). Sería prolijo y en cierto modo injustificado relacionar aquí todas las obras que han contribuido al conocimiento de la realidad demográfica extremeña. Puede consultarse una reciente obra que las recoge casi sin excepción en Rodríguez Grajera, A. (1994)

² Vicente Paño y Hurtado, por ejemplo, aludía al crecimiento experimentado por el conjunto extremeño en la primera mitad de siglo de forma incontestable. *Memorial ajustado de orden...* f. 98. Una lectura atenta a las contestaciones de los párrocos encuestados por el geógrafo Tomás López (vid. Barrientos Alfageme, G. ed. (1991.)) para la formación de los mapas permitirá constatar esta impresión porque incluían apreciaciones sobre el número de nacidos y difuntos por término medio ocurridos por quinquenio, añadiendo en ocasiones comentarios a la recuperación experimentada por la población. La idea del crecimiento general del siglo también puede leerse en Martín, M., traduciendo las conclusiones de Tomás González vertidas en las notas comparativas de los censos y recuentos regionales publicadas en *La población de los Reinos de Castilla*. Madrid, 1829.

³ Una apreciación previa puede ser útil de aquí en adelante. Para aquel que conozca someramente la configuración del partido de Cáceres (analizado desde varias perspectivas por Pereira Iglesias, J.L., (1989); Rodríguez Cancho, M. (1983); Melón Jiménez, M.A. (1990)) no puede ser extraño el hecho de diferenciar dentro de él al menos

por dieciséis núcleos de diversa naturaleza jurisdiccional. En él centraremos el grueso de nuestro análisis⁴.

II

No es del todo improbable que valga para Extremadura lo que para el conjunto castellano sobre el siglo XVIII expuso Pérez Moreda en un texto reiteradamente citado. El siglo XVIII es, en el terreno de la población del interior castellano, un siglo de continuidad y de permanencia, de agudización en algunos casos, y en términos generales, de prevalencia de valores y mecánicas propios de poblaciones de alta presión demográfica. Una apreciación no menos clásica indica, para sus primeros años, el origen del crecimiento moderno e irreversible del conjunto español (Nadal, 1984, p.87). A pesar de todo, decir que supone la antesala de los cambios y transformaciones que en todos los órdenes de la realidad se están dando en épocas cercanas en otros países, sería, a la altura de nuestros conocimientos, poco menos que una generalización bastante generosa, pues, si los datos con los que contamos hasta ahora no tienen modificación empírica, el fenómeno de la transición demográfica –al que van aparejados cambios rotundos en la estructura social y mental de las poblaciones– está muy lejos de ser realidad hasta los años finales del siglo XIX, pudiendo dar como punto de partida de una población extremeña (y española en general) demográficamente moderna el año 1900⁵.

No obstante, el siglo XVIII extremeño, como ocurre con el resto del territorio que componía la corona castellana, es un siglo de crecimiento y de transformaciones más o menos visibles. Signos de todo tipo se conjugan para provocar en el transcurso de esta centuria compleja crecimientos más o menos visibles en todos los pueblos de la antigua provincia. De manera general, algunos autores han demostrado cambios en el régimen alimentario y el acceso a la propiedad como dos elementos fundamentales, pero aparecen junto a ellos una mayor preocupación, más intensa posiblemente, por las políticas de salud pública, un conocimiento más profundo de las enfermedades con presencia endémica en las comunidades y un proceso de estrechamiento de

tres categorías de núcleos en función de su tamaño. Como puede suponerse sin dificultad, la ciudad, villa entonces, integrará en solitario uno de ellos, tanto por su entidad como por su función; los grandes pueblos (Garrovillas, Arroyo de la Luz, Casar de Cáceres y Malpartida) conformarían el segundo, dejando para el tercero los pueblos y lugares de menor población: Talaván, Monroy, Santiago del Campo, Hinojal, Aldea del Cano, Aliseda, Torquemada, Torreorgaz, Sierra de Fuentes, Puebla de Ovando y Cañaveral. Las modificaciones esenciales ocurridas en esta demarcación suponen la extracción de Garrovillas a partir de 1813, que con el tiempo pasará a encabezar un partido separado (1829), y, en otro orden de cosas la diferente jurisdicción civil y eclesiástica a la que estaban sujetos algunos de sus pueblos.

⁴ La mecánica histórica del crecimiento de las zonas económica y territorialmente complementarias implica variables que el simple conocimiento demográfico y social no contempla ni infiere, aunque un análisis indirecto tenga la virtud de proporcionar algún tipo de característica explicativa. Posiblemente, la propia dinámica económica se oculta bajo los signos más o menos claros de la evolución de la población, o los fuertes contrastes de las crisis de mortalidad. Los condicionantes culturales que modelan la edad de acceso al matrimonio y el reparto de bienes del que va a morir, la predisposición a la concepción de las mujeres, etcétera, son elementos que sólo utilizaremos a través de análisis ya realizados. A pesar de todo, puede que un simple análisis comparado de las variables demográficas determine algunas causalidades en el movimiento de la población y nos permita comprobar el desarrollo dinámico de una comunidad de lugares interrelacionada. Ese será el objetivo de estas páginas.

⁵ En cualquiera de los casos, este es un problema aún oscuro para la historiografía extremeña, especialmente en lo referente al estudio de la fecundidad y la mortalidad general, variables prácticamente desconocidas en nuestra literatura demográfica para la trascendental primera mitad del siglo pasado. Por lo demás, concluir que 1900 es un año clave en el proceso de la transición demográfica en Extremadura no tiene otro objetivo aquí que fijar una fecha mencionada por algunos autores. Arbelo Curbelo, A., (1962); Bustelo, F., (1988).

las condiciones de vida que posibilitaron, conjuntamente y de manera paradójica, el mantenimiento de un crecimiento sostenido⁶.

En algunos pueblos, la población se ha duplicado desde los años iniciales de la centuria. En otros, menos dinámicos, el crecimiento es más moderado, pero una lectura de conjunto demuestra para toda la región un horizonte verdaderamente contrario a la experiencia que el difícil siglo XVII ha inducido en todos los rincones de Castilla. Todavía a finales del siglo, algunos informantes de Don Tomás López indican la pérdida de población que sus pueblos han experimentado⁷ desde el siglo XVI, algunos de ellos con cifras llevadas por un sentimiento sin duda presidido por la idea del despoblamiento y la decadencia. A esto puede sumarse el hecho de que visto desde cierta perspectiva, el monto de habitantes al que se ha llegado a la altura de 1787 es algo menor incluso del que parece haber albergado la región doscientos años atrás⁸.

El partido de Cáceres se comporta de manera muy semejante al resto de los núcleos extremeños del norte regional. En los pueblos implicados en este estudio, la media del crecimiento es muy superior a la experimentada por el conjunto de la región. La unión de la ciudad al grupo contribuye a suavizar este panorama de desigual crecimiento, pero, en general, se mantiene en la misma dinámica y ritmo tanto en las villas y lugares del partido como la cabeza del mismo en relación con el conjunto de la región, con diferencias seculares poco significativas.

CUADRO I
POBLACIÓN Y TASAS DE CRECIMIENTO CONTÍNUO*

	<u>1717</u>	<u>1717b</u>	<u>1754</u>	<u>1787</u>	<u>1813</u>	<u>r1</u>	<u>r2</u>	<u>r3</u>
Extremadura	229.493	321.290	373.022	412.041	456.600	1,7	1,5	1,6
P. Cáceres	13.418	18.785	27.170	28.996	30.313	4,3	2,7	2,2
Villa.	3.405	4.767	6.295	6.689	6.251	3,3	2,1	1,2

1717b = Vecindario de Campoflorido. Para hacerlo comparable lo hemos incrementado con un 40% (Bustelo, F. (1973); Bernat i Martí, J.S.; Badenes Martín, M.A. (1994)) basándonos para obtener los datos de conjunto del partido en la extrapolación de los pueblos omitidos con respecto a su peso en 1754, 1759, 1787, 1791, 1813, 1821, 1823 y 1829 (53% media).

r1 = tasa de crecimiento en el período 1717b y 1754; r2 = tasa de crecimiento entre 1717b y 1787; r3 = tasa de crecimiento entre 1717b y 1813.

* Log (tP/OP)/t

donde tP = población final; OP = población inicial y t = tiempo. Esta tasas implica que cada unidad añadida "contribuya" al crecimiento sucesivo de la población.

⁶ El autor que ha incidido de forma más precisa sobre las nuevas condiciones de crecimiento de la población es probablemente Miguel A. Melón Jiménez (1989, p 25 y ss). La bibliografía sobre el tema, pese a no poder establecerse con total precisión el modelo de crecimiento de la población extremeña en esta centuria, no es inexistente. Cabe señalar, además, Hernández Bermejo, M.A. (1984).

⁷ Barrientos Alfágeme, G. (ed.), 1991. *Casar de Cáceres*.

⁸ La mayoría de los investigadores han llegado a la misma conclusión. En cambio, este hecho puede no responder a la realidad por la falta de crédito que han vertido algunos de los estudios más profundos y cuidadosos que sobre la población extremeña se han realizado (Llopis Agelán, E., 1990). A falta de confirmaciones, hemos preferido optar por una postura continuista.

Con respecto a la evolución de la población de regiones limítrofes, incluso con el marco español como referencia, los márgenes de crecimiento del partido de Cáceres son sensiblemente superiores a la tasa calculada para la centuria por Livi-Bacci (1973) y ratificada algunos años después por Pérez Moreda (1987), que señalan para el interior castellano una tasa del 0,4% de crecimiento interanual, lo que supone un aumento a lo largo del siglo de aproximadamente el 30-40%.

Son varias las razones que pueden avalar esta dinámica. De forma general, el partido de Cáceres ocupa la zona más intensamente poblada de la Alta Extremadura, excepto, localmente, las ciudades de Plasencia y Trujillo. En su jurisdicción se engloban algunas de las villas y lugares con mayor número de habitantes desde el siglo XVI dentro del conjunto regional, hecho que se agudiza en el entorno provincial cacereño por la baja densidad del poblamiento. Garrovillas, Casar de Cáceres, Arroyo de la Luz y, progresivamente, Malpartida de Cáceres, junto con la propia villa cacereña conforman un número proporcionalmente importante de habitantes en la antigua provincia. En el cuadro primero puede observarse perfectamente este fenómeno. No sabemos, por lo demás, en qué medida influye la dinámica propia de la villa en el entorno, pero su peso proporcional puede traducirse en definitiva en una independencia más o menos importante de los pueblos con respecto al centro administrativo del partido por la importancia demográfica relativa de sus respectivas poblaciones. El crecimiento diferencial de la ciudad con respecto a su entorno llena progresivamente de sentido esta afirmación.

III

La dinámica de la población del partido cacereño en el siglo XVIII es, por comparación con el resto de la provincia, y con el resto de la región, bastante poco singular. En el gráfico I hemos recogido la evolución de nuestra serie de bautizados y la serie de Melón Jiménez⁹. En él puede observarse, a priori, la escasa diferencia apreciable en el movimiento tendencial y cíclico de la población entre las series disponibles, de manera que posiblemente las motivaciones económicas, sociales y sanitarias que animan los ritmos, impulsos y punciones de aquéllas, están presentes en el amplio margen territorial cacereño. A pesar de todo, mientras que para el conjunto de la provincia, el crecimiento parece tener visos de irreversibilidad desde los años cuarenta del siglo, el crecimiento es firme en el partido de Cáceres desde los años iniciales del mismo. Más adelante comprobaremos que el crecimiento difiere de unos núcleos a otros, pero es evidente que los núcleos más poblados, incluido Cáceres, experimentan un crecimiento algo más elevado que el resto del partido. Es especialmente Malpartida de Cáceres la que se destaca en cuanto a dinamismo, siendo, por contra, la villa de Cáceres el núcleo que más reticente se muestra aparentemente al crecimiento¹⁰, con una correlación muy elevada en sentido positivo.

Si hay una constante que defina el proceso seguido por las poblaciones del partido de Cáceres durante el siglo XVIII ésta es sin lugar a dudas, la del crecimiento. En cambio, merece la

⁹ Rodríguez Sánchez (1987).

¹⁰ Todo el partido de Cáceres está inmerso en una economía presidida productivamente por el cereal y los pastos. El sector primario es, como en el resto de Castilla, el motor principal de la economía del partido, con un peso relativamente grande de la ganadería estante en los campos. A diferencia de la media provincial, la presencia de artesanos es mayor que en el resto de la región, pero, salvo por escasas excepciones, también es el partido de Cáceres el territorio provincial donde se acumulan en mayor medida el grupo de nobles y altos funcionarios (a partir de 1791 especialmente, por la instauración de la Real Audiencia de Extremadura en la ciudad). El panorama de la sociedad cacereña en esta zona, no es, en cambio, netamente diferente de la del resto de la provincia, al menos en lo que concierne a los pueblos de la penillanura.

pena analizar las fases y ciclos por los que pasa en su conjunto para mostrar las matizaciones y cambios de coyuntura a las que se vieron sometidas durante la centuria. El gráfico II ¹¹ nos servirá de soporte en esta ocasión.

El siglo comienza con valores netamente a la baja, alcanzando el fondo en 1709, año en el que el número de nacidos es más bajo que en toda la serie, a causa, posiblemente de las malas condiciones climatológicas (y consecuentemente agrícolas) vividas en ese año y el inmediatamente anterior, y por la evolución que la guerra de Sucesión de 1700-1715 alcanzaba ya en esas fechas. Lo cierto es que después de este año, el crecimiento es incontestable en todo el partido, observándose el crecimiento más rápido en los años inmediatamente posteriores a 1710 y hasta 1733, fechas en las que posiblemente se alcanzaran las mayores tasas de crecimiento de la primera mitad del siglo.

A partir de esta fecha, aunque suspendidos por breves períodos de descenso, se inicia una larga fase de crecimiento secular que se mantuvo aparentemente hasta 1761, momento a partir del cual una nueva guerra contra Portugal crea una situación coyunturalmente difícil que se prolongará hasta 1771. Llama la atención en esta fase de crecimiento la brusquedad de los descensos de 1763 y 1768, ambos ocasionados por la mala coyuntura agrícola y por la virulencia de las epidemias presentes¹² en esos años. Frente a otros recesos, en cambio, en estos dos momentos la respuesta de la población fue la del crecimiento acelerado. Tras el descenso mantenido de 1760 hasta 1763, se producen en los dos años siguientes un elevado número de nacimientos que bastan para contrarrestar la caída.

La fase final de la evolución de la población en este siglo podemos centrarla entre 1771 y los años finales del siglo. En este decenio tampoco estuvo libre la población de momentos de dificultades, como demuestran los años 1780 y 1781, y 1789, años en los que se experimenta un aumento del número de difuntos en relación con enfermedades de tipo epidémico, hecho que no impide que al final del siglo se duplique el número medio de los nacimientos ocurrido con respecto a principios de siglo.

Comparativamente, puede ser útil observar si existen diferencias en la evolución del crecimiento entre la villa de Cáceres y el resto del partido (gráfico III), por cuanto podría darse una relación inversa entre ellas en virtud de su diferente grado de atracción y los consecuentes movimientos migratorios a que pueden estar sometidos los núcleos estudiados¹³.

A la vista del gráfico surge inmediatamente un primer comentario: la evolución es paralela en ambas instancias, salvo en lo relativo a la respuesta a la crisis de principios de siglo, en la que la villa, posiblemente apoyada en un aporte migratorio más o menos importante proveniente de

¹¹ Evolución general de los nacidos y mm9. Vid apéndice gráfico.

¹² "Especialmente los años 1762 y 1763, con motivo de la última guerra con Portugal, que habiendo establecido en esta villa varios hospitales para las tropas de España y Francia, se experimentó una fuerte epidemia de tabardillos, de la que fallecieron sobre seis mil personas de tropa y paisanaje, llegando el caso de cerrarse muchas casas por haber muerto todos sus habitantes." Simón Benito Boxoyo: *Breve noticia del origen del Santuario...* op. cit. p. 176. En 1768, el concejo de la villa de Cáceres emite algunas ordenes para remediar el contagio de tisis que padece la ciudad. A.M.C., actas, 1767-1770.

¹³ Siguiendo una lógica ya clásica, los momentos de crisis rural, provocados por situaciones de inestabilidad social, o por la presión del excedente humano de los lugares donde el mercado de trabajo está menos diversificado, puede tener como consecuencia la llegada de emigrantes procedentes de los diferentes núcleos del partido a la villa de Cáceres, de forma momentánea o permanente, con el fin de paliar su situación económica. De darse positivamente, esta relación reforzaría el matiz urbano de la villa, pero, a priori, y en virtud de los datos socioprofesionales de que disponemos a través del Censo de Floridablanca –en los que al menos tres villas del partido (Arroyo, Casar de Cáceres y Garrovillas) podrían ocupar el lugar de Cáceres en cuanto a atracción de población, creemos poco relevantes las diferenciaciones que puedan darse.

un entorno más expuesto a las contingencias bélicas¹⁴, parece sufrir menos daño. En el tramo final de la serie, la recuperación protagonizada por el conjunto rural del partido sobrepasa en decisión al de la villa de Cáceres, que atraviesa por dificultades graves desde 1763 a 1786.

La emigración más fuerte hacia la villa, a través del estudio de la procedencia de los cónyuges en el momento del matrimonio, presenta datos concluyentes en la relación con los intercambios entre la villa y su partido: la mayoría de los cónyuges forasteros que contrajeron matrimonio en Cáceres procedía de los núcleos cercanos más poblados, especialmente el Casar, pero la proximidad de otros, o su mera dependencia económica —Aldea del Cano— hacían el resto. Los momentos críticos serán los más intensos, pero a lo largo de todo el siglo XVIII la llegada de habitantes del partido habrá de ser permanente. No obstante, el número de inmigrados, de forma general a lo largo del siglo, puede considerarse relativamente pequeña en su conjunto.

¿Qué factores están en la base de este crecimiento?. El modelo básico de la población de Antiguo Régimen propone dos mecánicas simples por medio de las cuales una población puede crecer en su conjunto de forma independiente, a saber, una reducción del número de difuntos o un incremento del número de nacidos, bien a través de una intensificación de la fecundidad generalmente legítima, bien reduciendo la edad de acceso al matrimonio.

Por lo que demuestran las gráficas, se han superado ampliamente los valores computados a principios de siglo, experimentando algunos lugares incrementos realmente importantes. Malpartida, por ejemplo, ha duplicado sus valores iniciales ya a mediados del siglo (de 40 nacimientos por término medio entre 1700 y 1709 a 83 en el decenio 1750-1759). Arroyo de la Luz, lo hará en las décadas finales, pero de manera general este aumento se produce de forma más rápida a partir del último cuarto de siglo, es decir, en un momento de cierto crecimiento económico, con una intensificación del intercambio en el seno de los mercados laboral y de la tierra. Garrovillas, por su parte, con una edad media de acceso al matrimonio más tardía, apenas si conoce un incremento del 20%, pero, es, en todo caso, un ejemplo aislado. No nos consta que haya de darse una variación especial y determinante en el número de hijos, hecho que justificaría el crecimiento de forma relativamente clara, pero posiblemente nos encontremos frente a una reducción de la edad de acceso al matrimonio que consecuentemente alarga el período reproductor. Para la villa de Cáceres, por ejemplo, el número de componentes por hogar se sitúa en 4,35 (Rodríguez Cancho, M, 1983, p. 144); en 1821, superada la crisis de la primera década del siglo XIX, su valor es sensiblemente inferior (4,30); en otras latitudes, como Coria, extraídos del núcleo familiar los criados con casa propia, resulta una media de individuos por hogar de 3,8. En 1821, apenas ha roto la barrera de los 4. Es decir, los valores de la fecundidad pueden ser reducidos acordes con una situación de grave presión económica. Si tenemos presentes los valores de la mortalidad infantil en este último cuarto de siglo, posiblemente concluyamos que el crecimiento se ha logrado no a expensas de una intensificación del número de componentes por hogar, sino a través de un incremento del número de matrimonios y una reducción de la edad de acceso a las primeras nupcias¹⁵

El gráfico IV resume esta hipótesis. En él se ha representado la evolución del índice de fecundidad (*F*) de Gini¹⁶ en dos núcleos rurales (Malpartida y Torrequemada) y en la villa. Esta

¹⁴ "A partir de 1710, debido a los rigores de la guerra, al tránsito de tropas y a la penetración del ejército portugués en Extremadura, y a las repetidas malas cosechas de los años precedentes, especialmente del año 1709, se produce un movimiento de población que afecta a varios núcleos del partido de Cáceres y a la misma villa. Todas estas circunstancias influyen en la villa, que se convierte en un centro receptor de una población que busca mayor seguridad..." Rodríguez Cancho, M., (1983). p.203.

¹⁵ (Vid. Mapas I. Edad Media de Acceso al Matrimonio; II, Soltería definitiva y III Intensidad del Matrimonio).

¹⁶ A diferencia de un simple cociente nacido/casado, el índice o cociente de Gini proporciona una medida ponderada del mismo a través del porcentaje de mujeres según su edad en el nacimiento de los hijos. Para tal ponderación se ha utilizado una tabla propuesta por Del Panta, L. (1996) como típica de Antiguo Régimen.

curva muestra como el número medio de hijos por mujer, pese a situarse en una media superior a 4 no representa valores extremadamente diferentes a los obtenidos en otras latitudes con un crecimiento menor¹⁷. Sí es evidente, en cambio, una tendencia al crecimiento en el número medio de hijos que contrasta con el número medio de componentes por hogar para fechas cercanas al final del siglo (3,4 para el partido en 1821; 3,5 en la región). Las edades al matrimonio de los jóvenes del partido, además, se sitúan en estas fechas en un tramo algo inferior al de la media regional y provincial, pese a contener en el caso de Monroy y Garrovillas (que son, además, los pueblos que porcentualmente crecen en menor medida en el conjunto del partido) datos algo elevados en el contexto extremeño.

Al no darse una reducción siquiera mencionable en las tasas de mortalidad, ni aún en las que pueden suponerse a través de la trayectoria de la mortalidad parvularia, el crecimiento del partido cacereño puede centrarse en una reducción de la edad de acceso al matrimonio y en la ampliación, con ello, del tramo de edad a la que la mujer está legítimamente dotada para la concepción.

IV

El estudio de la mortalidad, básico en el conocimiento de una comunidad histórica, puede reportarnos información muy valiosa para comprender los niveles de crecimiento y los obstáculos malthusianos en los que un territorio como el que ahora es objeto de estudio atraviesa (gráfico V). Ello definirá básicamente la intensidad de la presión a la que están sometidos los ciclos de crecimiento de las poblaciones del partido y nos servirá, en su caso, para modificar las conclusiones relacionadas con las motivaciones del crecimiento a que llegamos en el epígrafe anterior.

Las dificultades para el análisis de esta variable ya han sido puestas de manifiesto en buen número de ocasiones, de modo que no abundaremos en ellas, puesto que a los acertados comentarios de Miguel Rodríguez Cancho sobre las limitaciones historiográficas presentes en el caso de la villa, han de sumarse las reconocidas por nosotros¹⁸. Cabe decir al respecto, no obstante, que en el partido de Cáceres contamos con series bastante completas, salvo en lo referido a la mortalidad infantil, que como sabemos no comienza a cumplimentarse de forma regular hasta 1737, con algunas anotaciones dispersas y poco útiles en años anteriores.

La evolución de las tasas de mortalidad en el conjunto del partido ponen de manifiesto cierto descenso en sus valores, pero aun así, no podemos afirmar que la mortalidad se estuviese regulando de manera definitiva en la zona. De hecho, los valores de otras zonas peninsulares y europeas revelan la lejanía y gravedad con que esta variable se comporta en el partido y en general, salvo matizaciones que aún no estamos en disposición de aportar, en toda Extremadura. En el cuadro I pudimos observar como el crecimiento del siglo XVIII parece haberse consumado en 1787, por las dificultades económicas y sanitarias experimentadas por el partido en los años finales del siglo y la primera década del siglo siguiente. El cuadro que presentamos a continuación representa las tasas de mortalidad observadas en el partido.

¹⁷ Pese a no ser un dato conclusivo (no tiene en cuenta los aportes migratorios y la ponderación es única), sí proporciona cierta información en la larga duración.

¹⁸ Santillana Pérez, 1991.

CUADRO II
TASAS DE MORTALIDAD ‰

	1709	1714	1759	1787	1791
Aldea del Cano	41.2	35.0	28.43	28.7	30.4
Aliseda	40.6	40.4	29.8	27.6	28.6
Arroyo de la Luz	30.8	30.6	34.0	26.8	25.6
Cáceres	45.6	41.6	38.8	35.9	30.2
Cañaveral	46.6	32.3	30.2		
Casar de Cáceres	34.0	32.0	25.5	26.0	26.7
Garrovillas	35.4	33.0	40.3	33.2	31.9
Malpartida	28.0	27.0	26.3	19.0	19.5
Monroy	46.6	48.3	60.2	41.1	37.5
Santiago	38.8	30.2	36.7		
Sierra de Fuentes	45.8	46.7	26.9	22.1	22.1
Torreorgaz	31.8	32.6	22.4	20.5	22.8
Torrequemada	40.4	37.5	19.3	27.5	34.9
Partido	38.2	36.81	33.6	28.54	29.3

Calculadas sobre períodos de 21 años y 25 años. Esta decisión metodológica se justifica por el deseo de atenuar en lo posible los sesgos de vacíos generacionales inducidos por los años de crisis. Recordemos, además, que tanto 1709 como 1714 coinciden con momentos especialmente difíciles de la historia regional; 1786 está presidido por una crisis de mortalidad aguda en todo el partido; los años inmediatamente posteriores a 1759-1761, que son las fechas en las que se realizaron las comprobaciones del Catastro de 1754 siguen derroteros similares.

Siguiendo una constante demográfica de poblaciones de *alta presión*, los valores de la mortalidad anual son especialmente elevados conforme la población va en aumento; sin embargo es bien apreciable una reducción importante de las tasas de mortalidad, causante sin duda de nuevos márgenes de crecimiento de la población del partido. De hecho, la reducción del conjunto alcanza cifras cercanas a los diez puntos. A un mayor número de nacidos, en cambio, le corresponde en las poblaciones de alta presión un mayor número bruto de difuntos, porque la mortalidad infantil crece en proporción al incremento de aquél, manteniendo habitualmente una tasa del 250 al 400‰ en estas fechas, por lo que el comportamiento a la baja de esta variable puede resultar sumamente influyente de cambios en las tasas de crecimiento del momento y de la generación siguiente, cuando un mayor número de habitantes llegue al matrimonio.

Por una parte, cabe decir que la mortalidad adulta tanto en la villa como en la zona rural, tiene tres fases especialmente claras —dos de descenso y dos de crecimiento moderado— comprendidas entre 1709-1718 y 1766-1772, junto a 1719-1765 y 1773-1799, es decir, 15 años de descenso por 85 de signo contrario.

El primer instante de caída de los índices de mortalidad general viene de la mano del descenso experimentado con la normalización de la situación agrícola, tras el grave período anterior (1700-1715, especialmente 1709). Superada ésta dificultad, la población puede asegurarse cierto crecimiento motivado por el virtual estancamiento de los valores de mortalidad en el período que corre desde 1718 y 1748. En estos treinta años, la población conoce los mayores progresos en cuanto a su crecimiento, que se mantiene de forma más débil en los años siguientes (1748-1766).

Este largo período de tiempo puede caracterizarse también por un comportamiento matizadamente diferente entre la villa y el resto del partido de Cáceres. Mientras que la zona rural se comporta de manera netamente dirigida hacia el estancamiento de los valores de mortalidad (en torno a los 125 muertos por año) entre 1717 y 1749, la villa pasa de 100 a 120 en el mismo período, comportándose de manera paralela desde ese momento hasta 1765, año en el que el descenso del número medio de difuntos ocurre más y más decididamente en la villa que en el resto del partido, estancándose en ese patrón de comportamiento desde entonces hasta el final del siglo.

La explicación de este fenómeno es compleja y pueden entrar en discusión varios elementos de los que se conoce relativamente poco. De una parte, puede tratarse de mejoras sanitarias, cosa poco probable habida cuenta la grave situación epidémica por la que atraviesan puntualmente tanto la villa como el partido, especialmente en lo referido a las enfermedades causadas por la presencia de tropas entre 1761 y 1766. En el resto de la región, para informaciones recogidas entre 1785 y 1796, la presencia de tercianas, quartanas, dolor de costado y tabardillo revela el estado de endemia a que han llegado estas enfermedades, que parecen representar, estacionalmente, una importante porción de los difuntos¹⁹.

Una mejora en la alimentación de la población del momento es también poco probable por las dificultades de abastecimiento y las características del cambio que avances como estos provocan en la población receptora. Su efecto es poco sensible a corto plazo, evidenciándose más en el medio y largo plazo, por la incipiente introducción de nuevos cultivos en la región aún en los años finales del siglo, como la patata o el maíz, de desigual y tardía repercusión en la región²⁰.

Una mirada a la variable natalidad puede resultar en cierto modo aclaratoria. Como se aprecia en el gráfico II, la natalidad experimenta por esas fechas un bajada especialmente intensa, sobre todo en los años 1768 y 1769, situando los índices en torno a valores obtenidos cuarenta años antes. De hecho, la recuperación de esa bajada de índices no es visible de forma aparente en todo el resto del siglo, por lo que podemos aventurar que el descenso de la mortalidad, del mismo modo que la natalidad, se debió a un flujo migratorio especialmente intenso que afectó al conjunto del partido en torno a 1767-1769, y en concreto a la villa a lo largo de 1768 y en los cuatro años siguientes. Las causas de esta marcha son evidentes, pues basta con recordar la enorme crisis que está padeciendo toda la zona desde 1761 debido a las malas cosechas y la guerra contra Portugal, que paralizó los cultivos, incrementó el gasto de todos los vecinos y propagó una serie de enfermedades enormemente graves en toda la región.

El panorama de la mortalidad infantil no es diferente (gráfico VI). Pese a no contar con datos de esta variable hasta 1738, y en determinados casos algunos años después, la mortalidad infantil tiene un papel enormemente importante en la evolución de la población cacereña, y en el conjunto de la región, durante todo el Antiguo Régimen, especialmente en un siglo, el XVIII, marcado por el crecimiento poblacional²¹.

¹⁹ Barrientos Alfageme, G. (ed.), 1991.

²⁰ Melón Jiménez, M.A., 1989. Buena parte del crecimiento experimentado en la primera mitad del siglo XIX debe atribuirse a la consolidación de estos cultivos, pero creemos que dotar de importancia al empleo de los nuevos alimentos americanos en el conjunto de factores causantes del crecimiento de la población del siglo XVIII, como ocurre en Galicia y la práctica totalidad de la cornisa cantábrica desde mediados del siglo XVII, limitaría considerablemente el debate sobre el crecimiento demográfico extremeño. De hecho, según las informaciones puntuales de P. Madoz contenidas en su Diccionario (1855), la dieta de algunos extremeños consistía en esta época fundamentalmente en la ingestión de patatas, (Vid. Hurdes) pero sólo unos pocos las conocían y aceptaban como comestibles en el siglo XVIII (Interrogatorio de la Real Audiencia, Barrientos Alfageme, G.; Rodríguez Cancho, M. (eds.), Mérida.

²¹ Hasta ahora han sido pocos los trabajos monográficos sobre esta variable, aunque en la versión analítica de la mortalidad parvularia contemos con mayor información. De forma más detallada la estudiaron Ángel Rodríguez Sánchez y Miguel Rodríguez Cancho, aunque se limitaran al estudio de dicha variable en la ciudad de Cáceres.

Desde los años treinta la mortalidad infantil experimenta un enorme ciclo de subida y bajada que en conjunto puede significar el mantenimiento de las condiciones de vida presentes durante todo el siglo, y, a fin de cuentas, pone de manifiesto la tendencia al crecimiento en consonancia con el aumento de los nacimientos.

De forma evolutiva, pueden caracterizarse dos fases netamente diferentes. Una, la primera, tiene en torno a 1763 la cota de un crecimiento permanente y acelerado que puede interpretarse, *grosso modo*, como la repercusión que sobre la infancia tiene la agudización de los niveles de vida experimentados desde principios de los años cuarenta²². Desde ese momento, una segunda fase de desaceleración hace descender el número de defunciones infantiles de forma considerable entre 1763 y 1767, en consonancia con un descenso paralelo ocurrido en la natalidad, para estancarse y crecer moderadamente conforme la serie se va acercando a los años finales del siglo. Esto implicaría, de ser acertado nuestro análisis, la permanencia de la población en altos índices de mortalidad infantil, probablemente estables en niveles cercanos al 250‰ si los equiparamos a otras zonas del interior castellano.

Comparativamente, sin embargo, el comportamiento de la zona rural y la villa de Cáceres es bastante diferente, sobre todo en la primera de las fases descritas. El crecimiento de los valores urbanos es netamente superior, mientras que los pueblos del partido mantienen sus niveles en torno a valores más moderados. Esto puede ser debido a un efecto más retrasado de la crisis, pero es en buena medida fruto de la diferente dinámica de los nacimientos observada en uno y en otro caso, sin que se puedan descartar, no obstante, errores en la cuantificación de las defunciones infantiles en Cáceres.

V

Algunas de las variables sociales más comunes ya han sido puestas de manifiesto directa o indirectamente en el texto. Otras, en cambio, hemos querido postergarlas por razones expositivas para mostrar su evolución diferenciada. La razón es muy simple. Mientras que la composición social puede determinar sólo a largo plazo la estructura interna de una población y su situación general, variables como la ilegitimidad o la evolución general de la pobreza en el número de aquellos que son considerados por los diferentes poderes como tales, pueden resultar explicativas de comportamientos demográficos reducidos cronológicamente a unos cuantos años y son fruto inmediato de las oscilaciones tanto de la coyuntura económica del momento como del crecimiento mismo de los efectivos demográficos.

Lo cierto lamentablemente es que el análisis de estas variables choca con numerosos inconvenientes metodológicos. De una parte, por ejemplo, los casos de ilegitimidad pueden estar enormemente influidos por las ocultaciones. Estadísticamente, los niños nacidos en dichas condiciones muy posiblemente no sobrevivieran antes de ser expuestos en el torno de las diferentes iglesias locales, y los que lo hacían podían venir previamente bautizados, de modo que su registro huelga. Para el caso de la pobreza, además, existe una diferente consideración en el tiempo que puede hacer que alguien no considerado pobre en 1790, lo fuera a principios de siglo, o a la inversa. Al margen de la diferente consideración subjetiva de la pobreza, el cómputo de dicha variable puede reflejar únicamente experiencias personales altamente arbitrarias.²³

²² No se pueden descartar otros factores no ligados al proceso demográfico. Entre otros, una mayor precisión de las fuentes parroquiales.

²³ Por lo que sabemos de la estructura de la pobreza de Antiguo Régimen, no son pocos los casos en los que a lo largo del año familias enteras caen y superan situaciones de precariedad económica que pueden alterar el nivel de pobreza estructural –por diferenciarla de ésta, más ocasional o coyuntural– de los núcleos afectados por el análisis, que es el que viene determinado por las condiciones más o menos estáticas de la economía y el reparto social de la riqueza.

En todo caso, viene en nuestra ayuda el hecho de que la reglamentación eclesiástica y civil aplicable al caso no varía, recayendo el problema, casi exclusivamente en el criterio del anotador. Salvo en lo referente a la problemática de aquél que dispone de ahorros para asegurarse una favorable transición a la otra vida y que enmascara su pobreza a efectos de cómputo a través de esta previsión, pobre eclesiásticamente es todo aquél que no dispone de medios para costearse los gastos del entierro. En el ámbito civil, es la incapacidad de tributar lo que les confina general e individualmente dentro de este estado. Tanto en uno como en otro caso creemos que tal consideración no tiene por qué ser coincidente.

Pese a todo, hemos utilizado los datos brutos sin ponderar, y hemos intentado una serie de implicaciones con el resto de las variables disponibles para lograr, hasta cierto punto, arrojar claridad sobre la naturaleza de su proceso histórico²⁴. Cualquier intento de refinamiento de los datos de individuos insolventes declarados en los libros de difuntos se ha desechado por razones meramente prácticas, a sabiendas de que el número obtenido puede estar influido por un abanico de influencias enormemente arbitrario.

Podría decirse pese a todo, como en el caso de la mortalidad, que la pobreza varía conforme varían los niveles de ésta, en una línea casi paralela. La correlación es muy alta entre una y otra variable, con lo que podemos colegir, por el momento, al menos dos características que nos pueden servir de premisa para profundizar en el tema: la primera, que la población mantiene un porcentaje de pobres prácticamente fijo; la segunda, algo más arbitraria, que la estructura de la mortalidad de pobres no tiene rasgos diferenciados del resto de la población más beneficiada.

La dependencia sobre valores de mortalidad infantil —en realidad, repetimos, mortalidad parvularia— es también muy significativa, y puede ser de alguna utilidad realizar comparaciones entre ambos niveles teniendo en cuenta que la evolución de la mortalidad en estas edades está altamente influida por el nivel de vida considerado en términos generales.

Evolutivamente, según los registros de difuntos, la progresión del número de pobres enterrados en cinco parroquias rurales del partido de Cáceres puede definirse como tendente al alza, con un incremento considerable a partir de los años treinta del siglo, que no remitirá hasta la segunda mitad de los sesenta, para volver a incrementarse a partir de 1778. El gráfico VII representa, ante todo, pobres locales, propios, por diferenciarlos de alguna manera de los transeúntes²⁵. Todas estas alzas son reflejo de la evolución de la mortalidad, como puede observarse en el gráfico número VIIb, y no así función de la población en general, puesto que la evolución de la natalidad es prácticamente lineal a lo largo del siglo. Mortalidad y pobreza siguen líneas paralelas que progresivamente se van separando y diferenciando, a partir, primero, de 1727 y luego, ya más decididamente, pasado 1735. Desde entonces, el crecimiento de la variable pobreza es mayor que el experimentado por la mortalidad, aunque lógicamente, sigue siendo función de ella. Por comparación con la natalidad, su comportamiento se produce a la inversa, es decir, a un alza

²⁴ Cabrían, para tal efecto, dos procedimientos relativamente costosos. Uno de ellos consistiría en anotar todos aquellos difuntos que decláran sin testar y mueren en el núcleo de residencia, que viven emancipados (para ello hemos considerado a los mayores de la edad media de acceso al matrimonio como norma general) y que han recibido el sacramento de extrema unción, es decir, que han padecido un proceso de postración más o menos largo en virtud del cual el párroco es avisado por los familiares de la inminencia o la mera posibilidad de muerte del enfermo. De este modo, comprobaríamos la incapacidad de ahorro y, consecuentemente, la estrechez de las condiciones económicas de vida del difunto. Creemos que en este caso nos encontraríamos frente a un pobre funcional, es decir, un individuo cuya capacidad de subsistencia es limitada y que se encuentra en los márgenes de la pobreza. La falta de propiedades agro-ganaderas afecta de manera global a este proceso. Una segunda opción de ponderación afecta al estado civil y el sexo de los pobres difuntos anotados expresamente como tales, ya que la edad, que sería un elemento interesantísimo, es inaccesible en el estadio de las partidas en el siglo XVIII. De este modo, podríamos determinar el número real de pobres año a año, teniendo en cuenta al difunto y a la media de los familiares que residen con él.

²⁵ Independientemente, por tanto, de su propia movilidad.

de la natalidad le corresponde una baja de la pobreza con una duración muy aproximada. Aparentemente, a partir de los años sesenta, este fenómeno se distorsiona, produciéndose picos de crecimiento en el número de pobres que sólo tienen un tímido reflejo en la natalidad. Tras 1750 y hasta 1769, los índices de pobreza suben considerablemente, mientras la natalidad, aunque mantiene la tendencia secular de crecimiento, no experimenta oscilación alguna en el período.

Todo ello sugiere que los niveles de pobreza determinan, a partir de los años centrales del siglo XVIII una agudización de los niveles de vida que se muestra más intenso conforme se desarrolla la centuria. La causa posiblemente haya que buscarla en la evolución de la economía regional, dado que en estos años se registraron alza en los precios de los bienes de consumo desconocidas desde la primera mitad del siglo XVI.

Una mirada al gráfico VIII puede demostrar básicamente lo dicho anteriormente. En él observamos como el cociente de pobreza²⁶ con relación a las dos variables demográficas que se han tenido en cuenta hasta ahora, experimenta, *grosso modo*, las mismas variaciones y oscilaciones a lo largo de los años. La comparación de los valores demuestra, además, cierto grado de independencia de la variable pobreza conforme avanza el siglo, lo cual significa que la cantidad de población ya no define por sí sólo el número de pobres –en una dinámica de relación directa entre población y recursos económicos limitados– sino que se ve determinada por el mercado de trabajo y la capacidad de ahorro. Esta hipótesis, sobre la que cabe cierto grado de discusión, no impide observar, pese a todo, el creciente peso que en la sociedad extremeña de los años finales del siglo XVIII están alcanzando los menos favorecidos²⁷.

El siglo XVIII en el partido de Cáceres puede definirse, pues, como un siglo de transición entre dinámicas determinadas por la mortalidad y modelos de crecimiento más acordes con regulaciones inferidas por cambios en la estructura de la nupcialidad, que finalmente determinan un nuevo repunte de la mortalidad a partir de 1800, aunque de manera coyuntural. El descenso más pronunciado de la edad de acceso al matrimonio debió darse en torno a la década de los treinta, y posiblemente se mantuvo esta tendencia hasta las décadas finales del siglo. Dado el modelo de intensa nupcialidad y mortalidad contenida, en función del crecimiento moderado observado en términos seculares, puede decirse que el siglo XVIII es, en líneas generales un siglo de agudización de los niveles de vida, revelados en definitiva por la baja tasa de fecundidad legítima presente en todos los pueblos del partido, por la creciente independencia de los niveles de pobreza con respecto a la evolución de la población y por la alteración de la estructura profesional, tendente a incrementar el número de los asalariados.

²⁶ Hemos utilizado una formulación muy sencilla. Dividimos el número de pobres por la media móvil de difuntos adultos y nacidos por el número de pobres (expresados también en media móvil) y lo multiplicamos por 1000. Obtenemos así una “tasa de pobreza” que pese a su carácter bruto puede ser expresiva de las dependencias entre estos dos niveles sociales.

²⁷ Caben al menos dos razones más para justificar este aumento, aunque ambas son extremadamente difíciles de comprobar sin el recurso a técnicas nominativas y mayor profundización en las fuentes. Puede tratarse, en primer lugar, de un incremento de la esperanza de vida que implicaría cambios considerables en el estrato ocupado por los más ancianos dentro del mercado laboral. De este modo, sin existir un cambio en las prácticas de herencia, o modificaciones en el “sistema familiar de seguridad”, que regularía el cuidado de los mayores por medios de cesión condicionada, o de cualquier otro tipo, una cada vez más amplia capa de incapacitados ingresarían por esta vía en el terreno de la pobreza funcional. En segundo lugar, puede tratarse de alteraciones inflacionistas dentro del sistema económico, que como consecuencia de repetidos ajustes generasen nuevos pobres en una población progresivamente más dependiente de la circulación monetaria.

BIBLIOGRAFÍA

ARBELO CURBELO

(1962): *La mortalidad infantil en España*. Madrid.

BARRIENTOS ALFAGEME, (ed.),

(1991): *Extremadura, por López*. Mérida.

BLANCO CARRASCO

(1994): *Estructura demográfica y social de una leyenda extremeña. Las Hurdes en el Antiguo Régimen*. Cáceres.

BUSTELO

(1988): "La transición demográfica en España y sus variaciones regionales". *Estudis sobre la població del País Valencià*, vol.I. p.9-20.

DEL PANTA

(1996): *Introduzione a la demografia storica*. Florencia.

HERNÁNDEZ BERMEJO,

(1984): "La alimentación de los privilegiados. La familia Carvajal a finales del siglo XVIII". en *Norba*, 5., pp. 179-189.

HERNÁNDEZ BERMEJO,

(1990): *La familia extremeña en los Tiempos Modernos*. Badajoz.

LIVI-BACCI

(1973): "Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the late 18th to the 20th century". *Population Studies*. XXII(1), pp.82-102 y XXII(2), pp.211-234.

MELÓN JIMÉNEZ

(1989): *Extremadura en el Antiguo Régimen: economía y sociedad en tierras de Cáceres*. Mérida.

NADAL

(1984): *La población española. Siglos XVI al XX*. Barcelona.

PÉREZ MOREDA

(1980): *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*. Madrid.

PÉREZ MOREDA

(1988): "La población de la España interior en el siglo XVIII: Evolución, características y contrastes regionales". *Estudis sobre la població del País Valencià*, vol.I. pp. 587-598.

RODRÍGUEZ CANCHO Y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ,

(1980): "La mortalidad infantil en el siglo XVIII". *I Jornadas de Geografía en Extremadura*. pp. 227-240. Cáceres.

RODRÍGUEZ CANCHO

(1981): *La villa de Cáceres en el siglo XVIII. (Demografía y Sociedad)*. Cáceres.

RODRÍGUEZ CANCHO

(1990): "El número de hombres" en *Historia de Extremadura*, vol.III. Los tiempos modernos.

RODRÍGUEZ GRAJERA

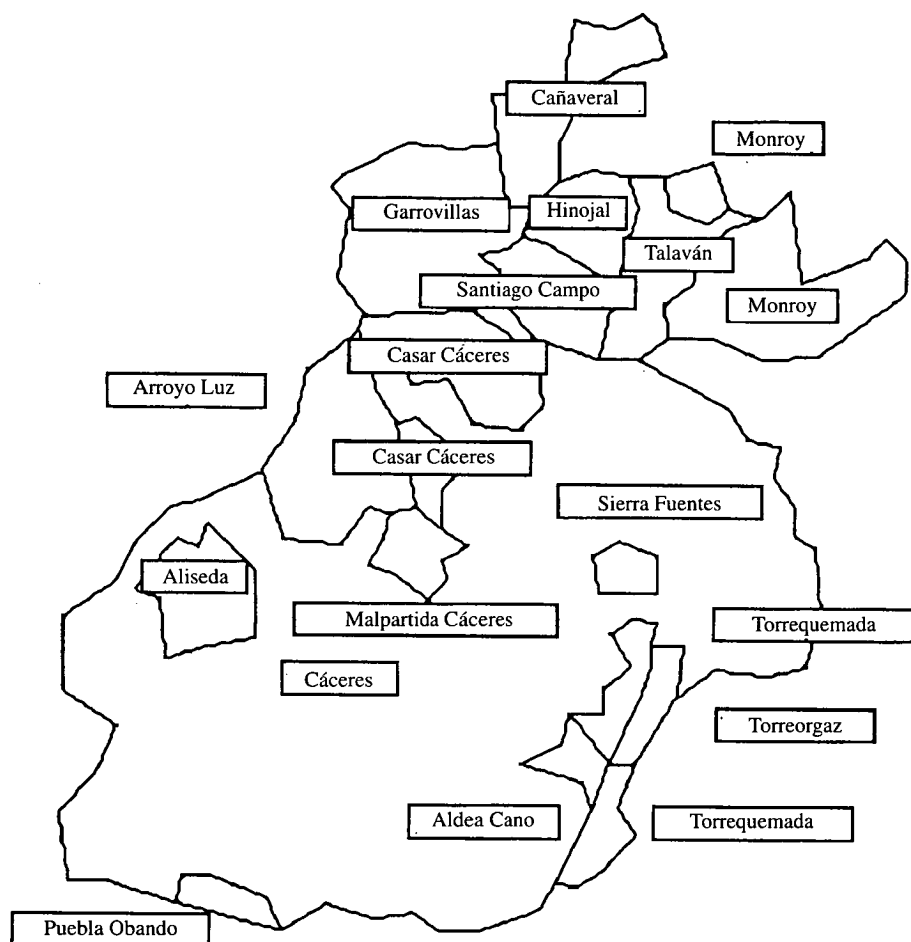
(1994): "Los estudios demográficos en Extremadura a mediados de los años noventa. Algunas reflexiones". *Alcántara*, 33., pp.37-62.

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

(1988): "La población Extremeña en el siglo XVIII". *Estudis sobre la població del País Valencià*, vol.I., pp. 599-609.

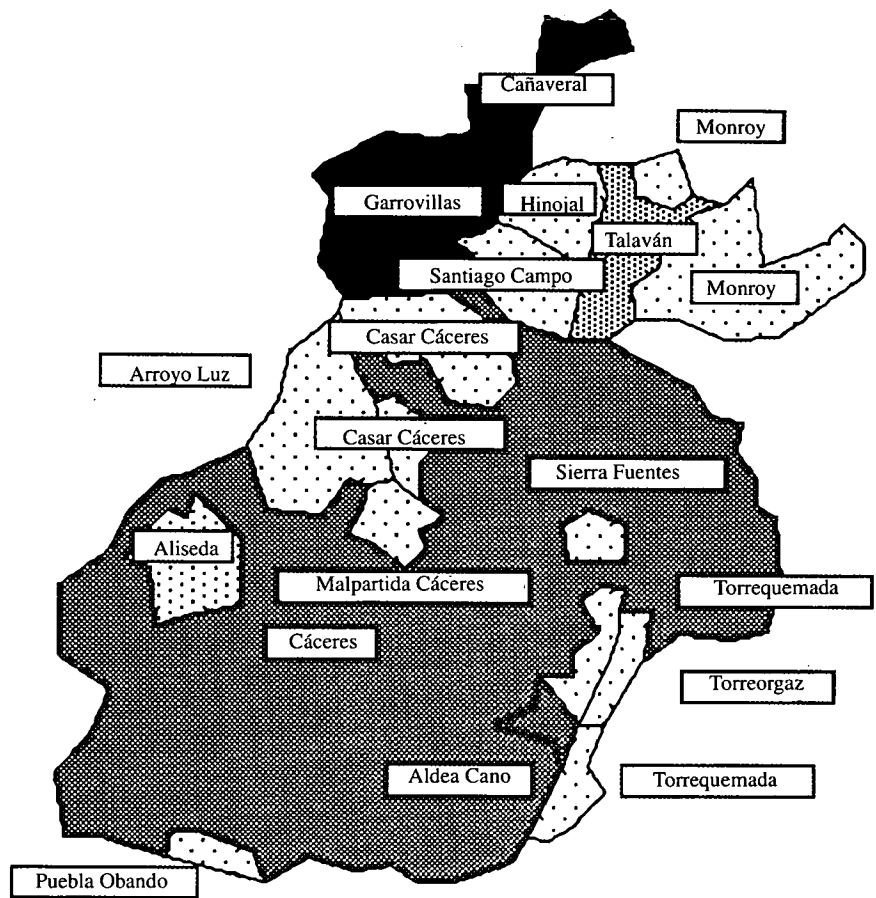
SANTILLANA PÉREZ

(1992): *La vida: Nacimiento, matrimonio y muerte en el partido de Cáceres en el siglo XVIII*. Cáceres.



° Todos los términos están sujetos a su fisonomía actual. En algunos casos, el territorio está partido.

Mapa I. EL PARTIDO DE CÁCERES EN EL SIGLO XVIII*

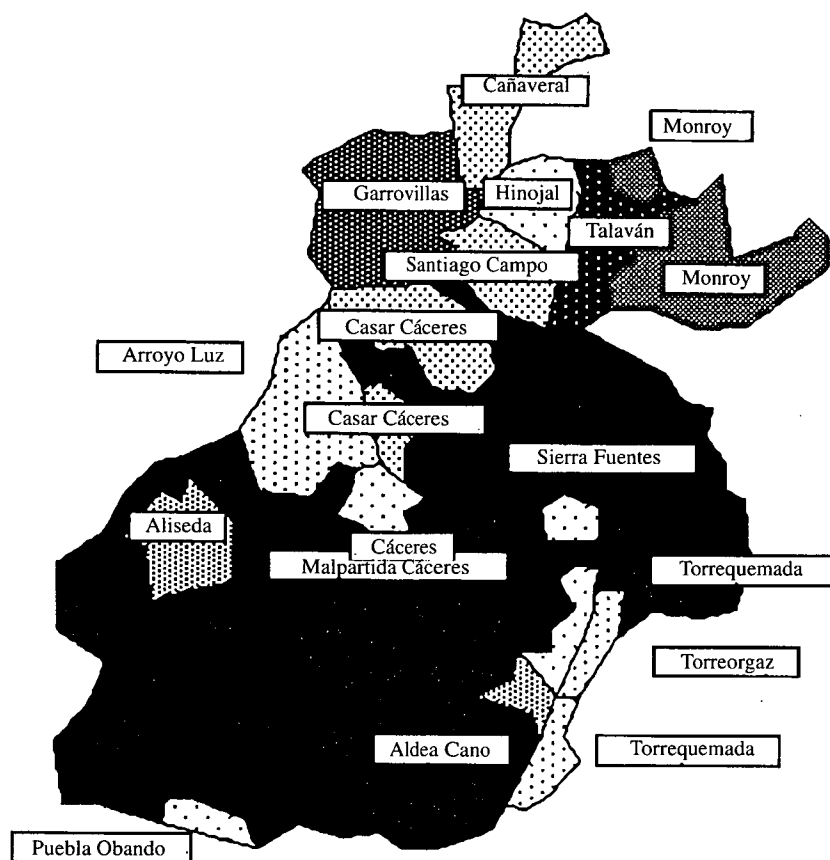


Discrétisation en classes d'égale amplitude

Moyenne = 2.28
Ecart-type = 0.47
Minimum = 0.00
Maximum = 11.35

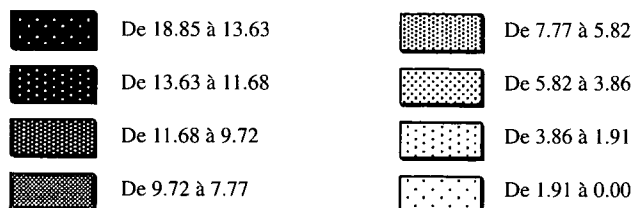


Mapa II.1. SOLTERÍA DEFINITIVA. VARONES

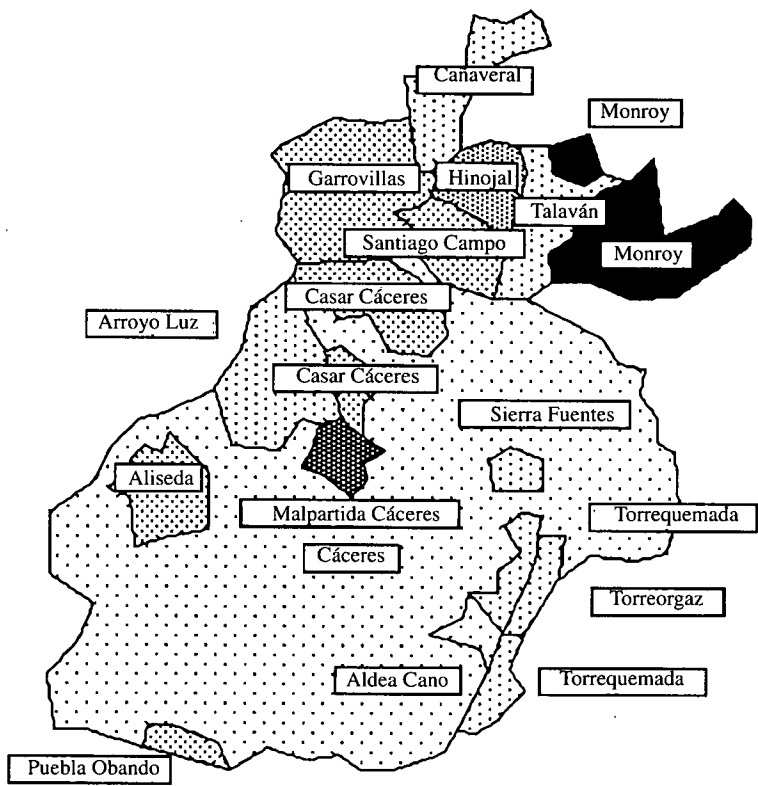


Discrétisation en classes d'égale amplitude

Moyenne = 5.35
 Ecart-type = 4.37
 Minimum = 0.00
 Maximum = 15.85

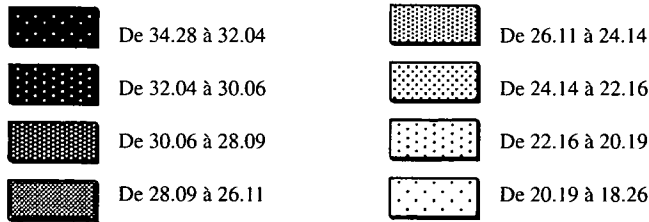


Mapa II.2. SOLTERÍA DEFINITIVA. MUJERES

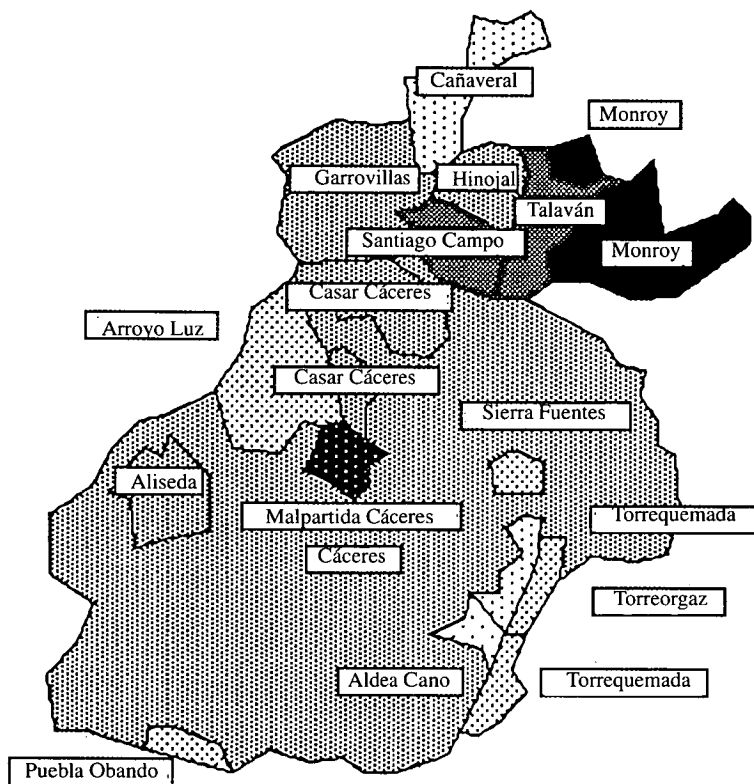


Discrétisation en classes d'égale amplitude

Moyenne = 23.50
Ecart-type = 4.17
Minimum = 18.26
Maximum = 34.28



Mapa III.1. EAM. VARONES



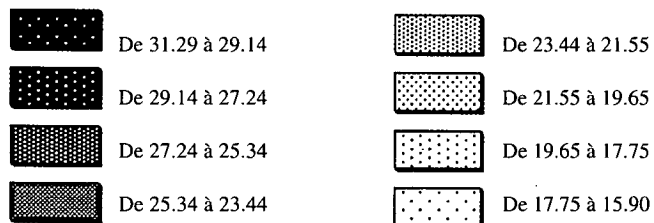
Discretisation en classes d'égale amplitude

Moyenne = 22.50

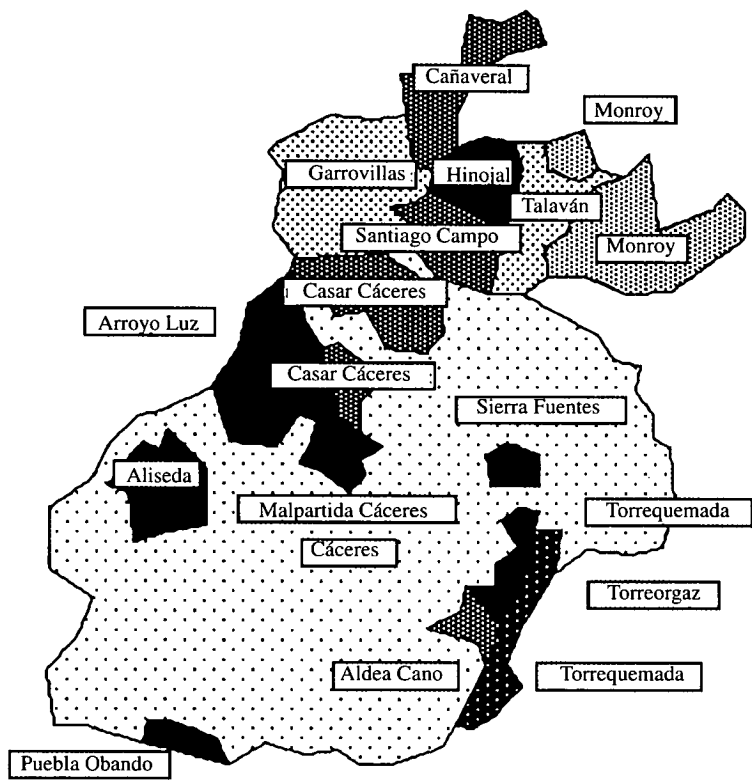
Ecart-type = 3.76

Minimum = 15.90

Maximum = 31.29

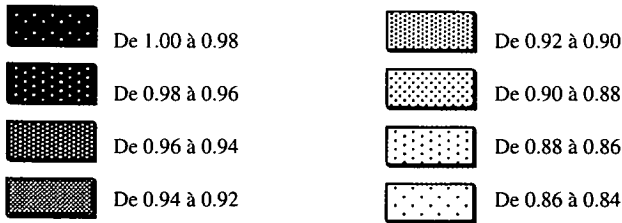


Mapa III.2. EAM. MUJERES

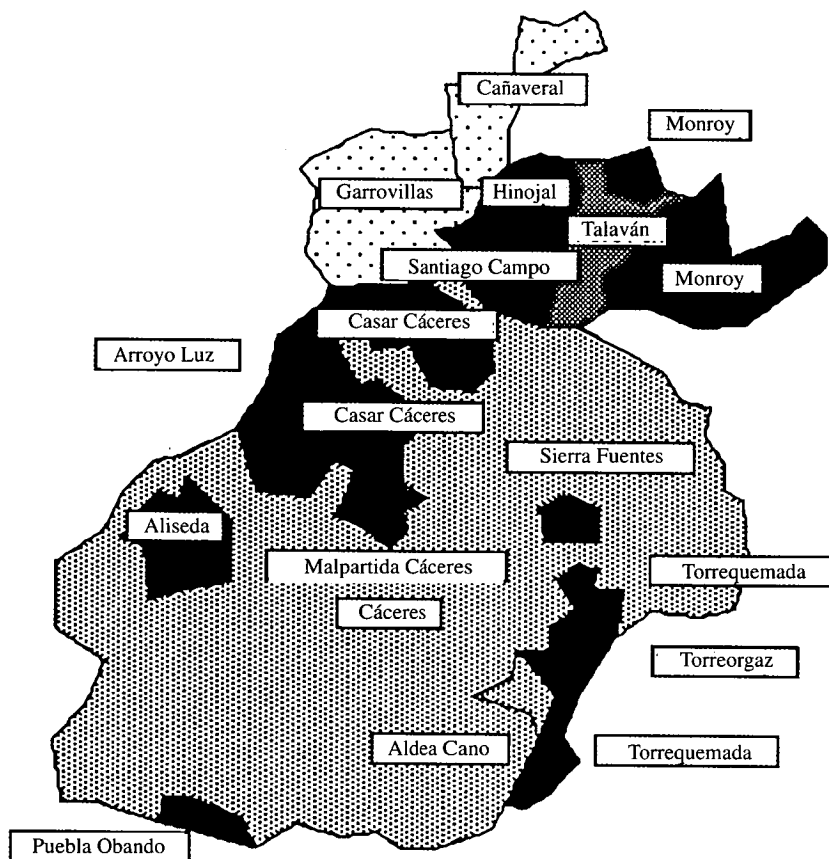


Discrétisation en classes d'égale amplitude

Moyenne = 0.95
Ecart-type = 0.04
Minimum = 0.84
Maximum = 1.00



Mapa IV.1. INTENSIDAD DEL MATRIMONIO. VARONES



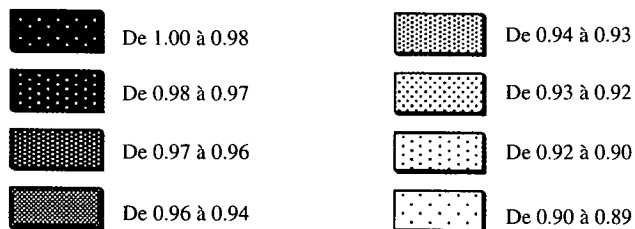
Discretisation en classes d'égale amplitude

Moyenne = 0.98

Ecart-type = 0.04

Minimum = 0.89

Maximum = 1.00



Mapa IV.1. INTENSIDAD DEL MATRIMONIO. VARONES

Gráfico I. SERIES COMPARADAS. MELÓN (1990)

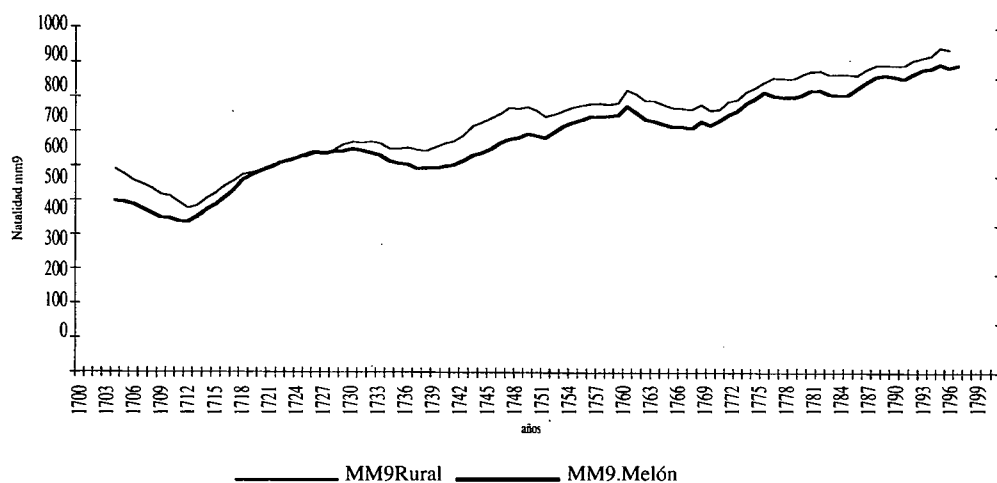


Gráfico II. EVOLUCIÓN TOTAL DE LOS NACIDOS Y MM.9

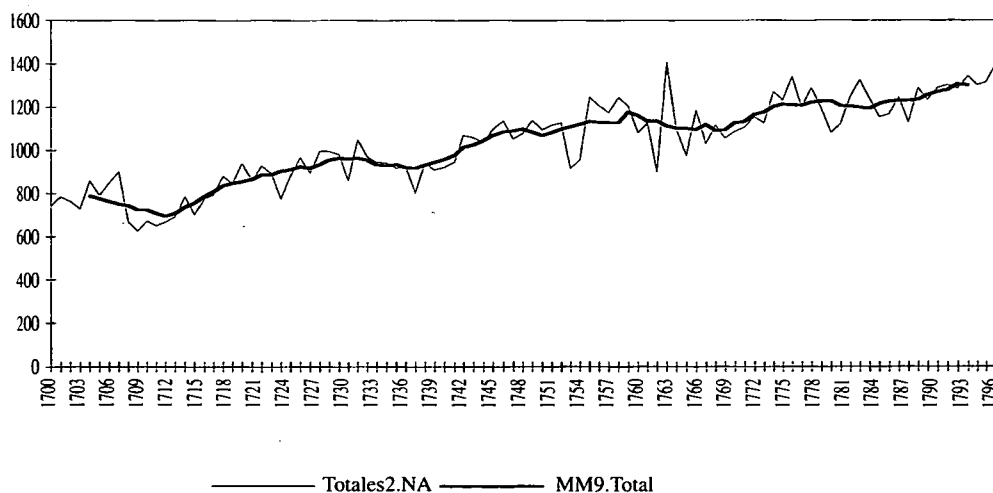


Gráfico III. NATALIDAD COMPARADA. VILLA-RURAL

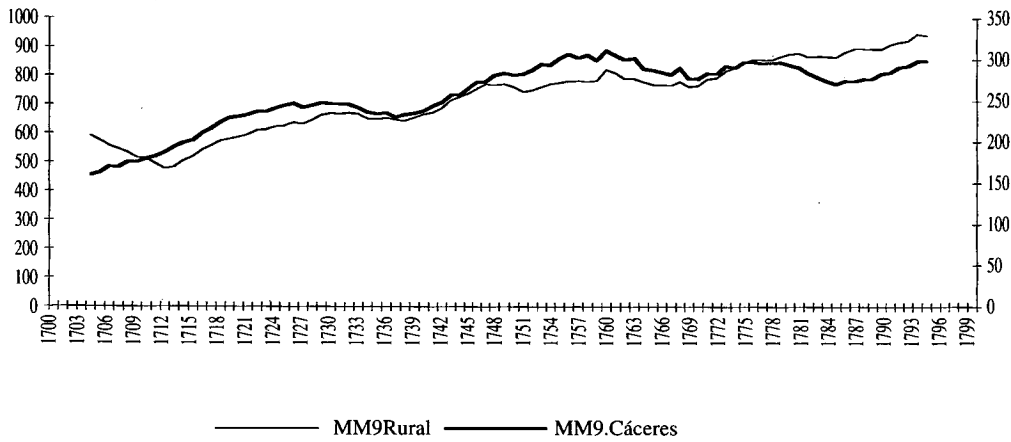


Gráfico IV. MEDIAS MÓVILES INDICES DE GINI. MALPARTIDA, TORREQUEMADA, PARTIDO

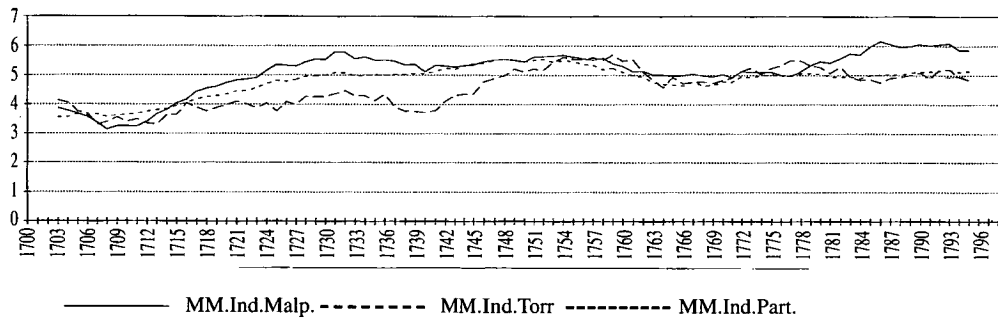


Gráfico V. MORTALIDAD ADULTA COMPARADA. VILLA-RURAL

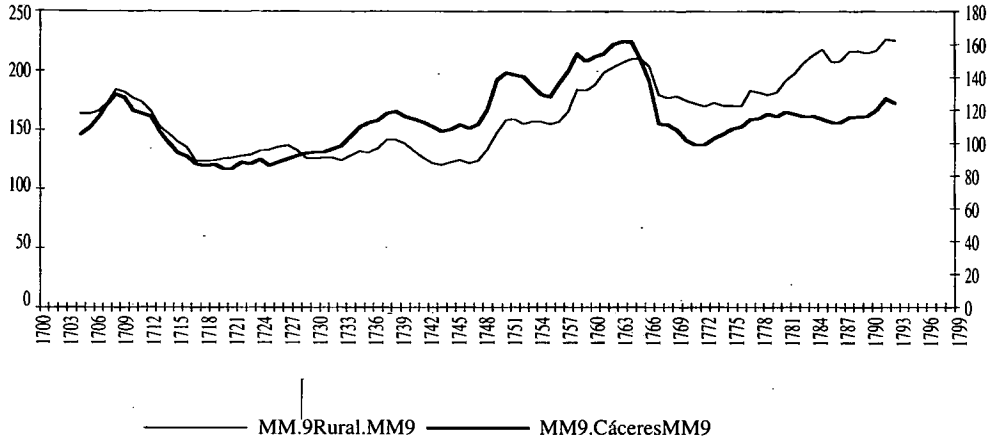


Gráfico VI. MORTALIDAD INFANTIL COMPARADA. VILLA-RURAL

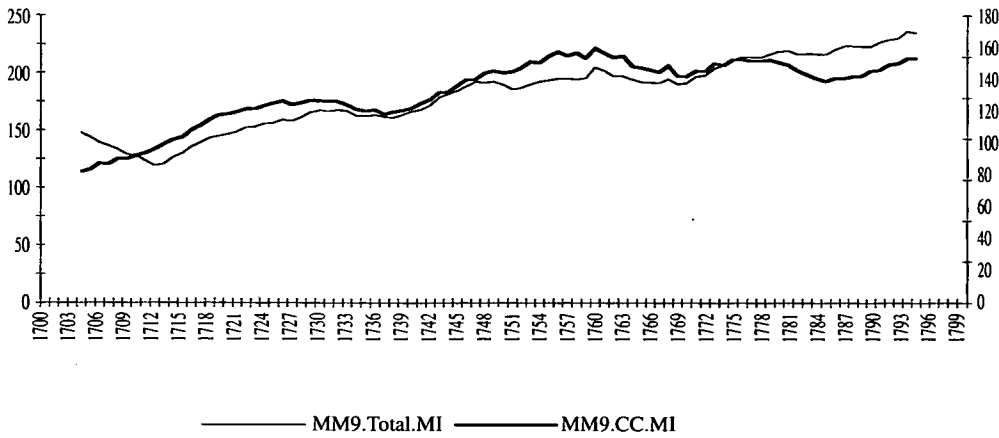


Gráfico VII. POBRES EN EL PARTIDO DE CÁCERES

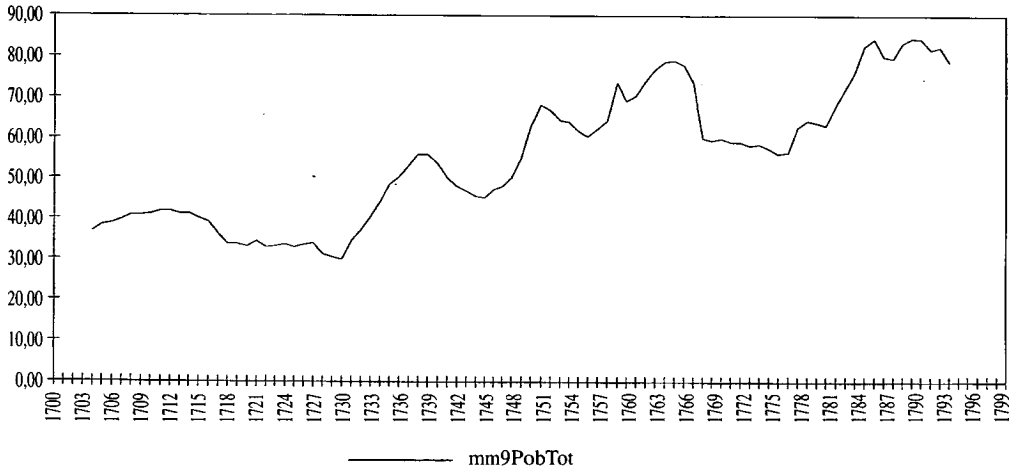


Gráfico VII.b. NATALIDAD, MORTALIDAD Y POBRES REGISTRADOS. INDICES DE LA MM9

